DOMINGO 29º ORDINARIO A
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Lo habréis leído o escuchado más de una vez, gente sincera, de cierta cultura y vida honrada, confiesa que cree en una realidad espiritual, o en un dios supremo, pero que no se siente unida a ninguna religión, ni iglesia. Como dicen que decía el humorista Gila, "*para ser ateo hay que saber mucha teología".* Y los tales no llegan a tanto
Ceñir nuestra religiosidad, o más bien creer que la actitud ante la Trascendencia de todo bicho viviente, es preciso que esté comprometida por la incorporación a la Santa Iglesia Católica, no es lo correcto.
Tenemos una prueba de esto último en el texto del profeta Isaías.
La lectura primera de la misa del presente domingo, el texto de Isaías, llama Ungido a Ciro y la religiosidad de Ciro estaba muy alejada de la propia de Israel. Reconocerlo no significa minusvalorar nuestra Fe o despreciar la gracia que nos ha concedido Dios por el bautismo de ser Iglesia.
Reconocer que fuera de sus fronteras existe también salvación, es ser capaz de descubrir la inmensa generosidad del Señor, que fuera del seno de la Esposa de Cristo también otorga sus favores y debe uno saber dar gloria a Dios por ello.

Sorprendió a muchos, a la llegada de nuestro actual Papa de Roma, que él pidiera siempre que se rezara por él. A nadie extraña que diga que reza por los que son víctimas de guerra o de catástrofes, pero que pida oraciones por él mismo, les suena extraño. Cosa semejante es contenido del principio de la epístola de Pablo que se proclama hoy y sin lugar a duda, lo principal de su mensaje.
Me quiero entretener un momento en la primera línea. El Apóstol menciona a Silvano y Timoteo ¿Qué nos importa a nosotros quienes están con él y cómo se llaman?.
Un tal detalle. Mencionar con sus nombres propios a quien le rodea, sin referirse a detalles de su vida, familia o aficiones, que para nosotros actuales receptores de su carta, pudieran servirnos para situarlos e imaginar cómo era su vida sus cualidades y dificultades, que nos ayudarían en nuestra misma vida espiritual, en eso no se entretiene Pablo.
Pablo no es discreto, que predique la doctrina cristiana está muy bien, pensamos, pero que nos diga con quien está, a nosotros no nos importa. O sí, tal vez de este inciso podamos aprender que la Fe no la vive cada uno en un islote. Que la Fe cristiana, quien se la ha incorporado, no la debe conservar oculta, que es preciso compartirla.
Compartir es necesario. Nuestro Dios, el que se ha revelado a judíos y cristianos, muestra que tal debe ser nuestra religiosidad, de tal manera que nos revela que Él mismo, en su unidad, es esencialmente compartir. Es tres Personas diferenciadas, íntimamente unidas, que solo son uno, pero que comparten, sin excluirse, sin diluirse. Ninguna Persona divina obra independiente y prescindiendo de las otras, pero continúan siendo tres en uno.
Podemos aprender que la tendencia tan humana de pretender hacérselo todo uno mismo, no es enseñanza divina. Observa uno que con frecuencia se llega a lo sumo

a conceder, desear o solicitar colaboración y quien así procede se siente muy satisfecho, pero no es suficiente.
En la esencia de nuestra Fe está el compartir. Que cada uno se examine. Y, vuelvo a repetir, compartir no es colaborar.

Vuelve a aparecer en el texto evangélico de la misa de hoy la moneda llamada denario, que para muchos de vosotros, queridos lectores, os puede resultar extraña, para mí no lo es, he tenido cinco o seis. Es una pieza de plata de peso inferior a los 4gr, en su anverso figura la cara y el nombre del Cesar reinante, sea de donde sea su procedencia. Circulaba, pues, por todo el territorio dominado por la ciudad de Roma, acuñado en diversas cecas y su valor en aquel tiempo correspondía al jornal diario de un peón trabajador.
Aunque cada país disponía de sus propias monedas, el denario era la más aceptada de entre todas, algo así como ocurre hoy con el dólar o el euro.
La actuación de Jesús ante el reto que le ponían es acertadísima. Su sentencia continua siendo válida, aunque debemos ensancharla a otros ámbitos ya que parece que no hemos aprendido.
Si en la personalidad humana podemos distinguir tres niveles espíritu, alma y cuerpo (I Ts 5, 23) con facilidad tendemos a mezclarlos para nuestro provecho personal. En el nivel alma navega la política a sus anchas, cómo las aficiones, la percepción o creación de la belleza o el amor. En este nivel nos diferenciamos ya de los animales. Ahora bien, existe, debemos tenerlo en cuenta, en el nivel espiritual la Fe, la adoración, la Caridad. Son niveles diferentes y no miscibles, cómo no lo son el aceite y el agua, por más que sean líquidos ambos.
Un partido político no debe nunca confundirse o tornarse cofradía o Pia Unión.
Y no hace falta continuar, que reconocerlo es fácil, en ser consecuente está la dificultad.

TEXTOS

del libro de Isaías (45,1.4-6):

Así dice el Señor a su Ungido, a Ciro, a quien lleva de la mano: «Doblegaré ante él las naciones, desceñiré las cinturas de los reyes, abriré ante él las puertas, los batientes no se le cerrarán. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título, aunque no me conocías. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí, no hay dios. Te pongo la insignia, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro.»

de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1,1-5b):

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz. Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordarnos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza en Jesucristo, nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido y que, cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros, no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda.

del evangelio según san Mateo (22,15-21):

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta.
Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es licito pagar impuesto al César o no?»
Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto.»
Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta cara y esta inscripción?»
Le respondieron: «Del César.»
Entonces les replicó: «Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»